

Consul de España D. Luis Tomas Ucaro

BOLETIN

DE LA

BIBLIOTECA NACIONAL

AÑO II

San José, 10 de marzo de 1900

NÚMERO II

Director de la Biblioteca,
Máximo Soto Hall

Secretario,
Adolfo Bien

CONDICIONES

Esta hoja, órgano de los intereses de la Biblioteca Nacional, verá la luz pública en la primera quincena de cada mes. La suscripción es gratis y se le dará al que la solicite. Los trabajos sobre bibliografía patria ó extranjera, instrucción pública ó asuntos históricos tendrán siempre cariñosa acogida en sus columnas, toda vez que la redacción los juzgue de utilidad general.

El Lic. don Braulio Carrillo

La figura de Carrillo es una de esas figuras que no se esfuman ni decoloran con el tiempo. De líneas bien determinadas, de perfiles salientes, hoy como ayer es la misma. Tiene grandes adoradores é irreconciliables enemigos. Atraerse odios es la suerte de todo reformador. Si la tierra y el oro hablasen, clamarían contra el arado y el crisol. Toda purificación es dolorosa; pero es santa. El *Nilo* inundando fecunda y las rozas quemando depuran y abonan. Las administraciones de Carrillo, con todo y su brazo de hierro, fueron benéficas y provechosas para Costa Rica.

Nació Carrillo en la ciudad de Cartago el día 20 de marzo de 1800, siendo el hijo segundo de don Benito Carrillo y de D^a María de Jesús Colina. (1) Los estudios de primeras letras los hizo en la provincia natal; pero los de clase superior, los ultimó en León de Nicaragua, á donde iban por lo general los jóvenes costarricenses que deseaban tener una carrera universitaria, por no haber en Costa Rica un centro donde pudieran colmar sus deseos. Terminado que hubo, con brillantez, sus estudios de leyes y tan pronto como alcanzó su título de Abogado, dióse á viajar por Hondu-

(1) En la ciudad de Cartago, á los veinte y dos días del mes de marzo de mil ochocientos años, el Presbítero don Rafael de la Rosa, the. de Cura de el Pueblo de N^a S^a de el Pilar, bauticé, puse óleo y chrisma á Braulio Evaristo, h. de Benito Carrillo y de D^a María de Jesús Colina. Fué su Padrino el Presbítero Dn. Iplo Franco. Mondragón, y p^a que conste lo firmo.—Rafael José de la Rosa. (Documento debido á la amabilidad del Licenciado don Cleto González Viquez).

ras, El Salvador y Guatemala, recogiendo en estos viajes, gracias á su espíritu observador y á su claro talento, útiles enseñanzas, que tanto deberían servirle en lo porvenir, en sus labores de reforma y progreso.

Una vez de vuelta á su país desempeñó la Fiscalía de la Corte Suprema de Justicia, atrayéndose las miradas de todos por sus excepcionales prendas, hasta el punto de que, una elección unánime le llevó, tras breve tiempo, á presidir el citado Tribunal. En este alto puesto demostró sus dotes de energía y rectitud.

Reunido el Congreso Federal Centroamericano el año de 1834 en la ciudad de Sonsonate, Carrillo tuvo asiento en él como Representante de Costa Rica y aquí, y en la ciudad de San Salvador, á donde más tarde se trasladó la augusta Asamblea, dejó oír su voz elocuente, defendiendo siempre los intereses nacionales.

Su figura como Diputado había adquirido realce suficiente para que sus compatriotas pensaran en poner los destinos del país en manos tan habilidosas, y así fué electo para Jefe del Estado, el año de 1835, en sustitución del señor don Rafael de Gallegos, quien había renunciado á dicho puesto, tomando Carrillo posesión de su alto cargo el día 5 de mayo.

Hasta entonces la presidencia del Estado no había sido sino el ejercicio de gobiernos patriarcales, modelos éstos, sin duda, de democracia y de libertad; pero poco á propósitos para impulsar en la senda del progreso, un país apenas en formación. Carrillo fué el primero en variar de sistema y prontó su brazo fuerte se hizo sentir por todas partes.

Habíanse visto los resultados malísimos producidos por el gobierno de la ambulación, imposible por todos conceptos, y que no hizo sino ahondar las diferencias entre las provincias y hacer que cada una se creyese con más derecho que las otras á ser capital. Con tal motivo, y para acabar por siempre con esas disensiones, Carrillo dispuso trasladar el Gobierno á San José, y mientras se levantaban edificios adecuados, ordenó que las autoridades supremas fuesen á San Juan del Murciélago, la Asamblea y Consejo á la ciudad de Heredia y la Corte Suprema de Justicia al propio San José.

A fin de no fomentar la pereza, quitó gran número de días festivos. Abolió los diezmos y primicias, fomentó el trabajo y apoyó la agricultura.

En el mismo año de su exaltación al poder y cuando apenas había tenido tiempo de comenzar sus tareas organizadoras, el día 26 de setiembre, la ciudad de Cartago, con su Clero, Municipalidad y gran número de vecinos,—pasaban de 1,000,—desconoció los poderes constituídos del Estado. Las ciudades de

Heredia y Alajuela y muchos pueblos, (1) se adhirió al acta de Cartago, entre otros motivos porque ésta contenía, en una de sus principales cláusulas, la traslación alternativa del Gobierno á las cuatro ciudades, proposición que no podía menos de halagarles altamente. No entraron por menos en esta coalición las ideas religiosas, pues la supresión de los diezmos venía á herir directamente los intereses del clero.

En tan difícil situación, el Gobierno deseoso de evitar derramamientos de sangre, propuso á las ciudades de Cartago, Heredia y Alajuela que enviasen sus Representantes á una reunión que se prepararía al efecto y en la cual podrían hacer sus peticiones y reclamos con objeto de que todo se arreglase en el seno de la paz y la concordia. La reunión tuvo en efecto lugar el día 5 de abril, en las márgenes del Virilla, sin que se pudiera llegar á un acuerdo y quedando las cosas en su mismo estado de trastorno.

Tal situación no era sostenible y Carrillo se vió precisado á imponer el orden por medio de la fuerza, á los revolucionarios, que, en número de unos 4,000, se presentaron en son bélico á las puertas de San José, después del mal resultado de la reunión conciliadora.

Las fuerzas de Cartago, que eran los que habían avanzado más, fueron las primeras en ser atacadas. El encuentro comenzó á las diez de la mañana del día 14 de abril, siguiéndose durante todo el día, hasta que á las diez de la noche terminó todo por esta parte, con el triunfo de las fuerzas del Gobierno, que tomaron posesión de la plaza de Cartago.

Carrillo creyó que este triunfo podría decidir á Heredia y Alajuela, para entrar en pacíficos arreglos; pero no fué así. Estas se negaron á someterse y sus fuerzas situadas en la margen occidental del río Virilla, en número de 3,000 con infantería y artillería, se prepararon á esperar las tropas del Gobierno. El encuentro fué fatal para los revelados, quienes perdieron sus posesiones y se vieron precisados á huir á Heredia. No tardó en rendirse también esta plaza y entonces se dispuso que parte del ejército vencedor fuese á atacar la ciudad de Alajuela, la cual fué tomada á las ocho de la noche, quedando así pacificada completamente Costa Rica.

Por lo regular á todo movimiento revolucionario sucede una tirante situación política que hace á los gobernantes verse á cada momento en verdaderos conflictos. Esto le sucedió á Carrillo después de los disturbios de la Liga. Él creyó que abandonando el alto puesto que ocupaba, todo volvería á su estado normal, y en efecto, el día 2 de marzo de 1836 puso su renuncia, la cual no quiso, por concepto alguno aceptar la Asamblea. Tal prueba de confianza lo animó y de nuevo Carrillo emprendió con ardor sus tareas de reforma, y su activa labor no cesó, desde entonces, hasta que cumplió su período y le sucedió en el mando el señor Lic. don Manuel Aguilar. Este distinguido costarricense era el polo opuesto á su antecesor: Carrillo era todo fuerza, energía, virilidad; Aguilar era todo dulzura, debilidad, complacencia. La época era de revuelta y oposición y las cualidades

que dejamos apuntadas en este mandatario, incomparables para otro período histórico, eran funestas en aquel á que nos referimos. (2) De aquí que el Gobierno de Aguilar no fuese duradero, habiendo caído á causa del golpe de cuartel, dado el 27 de mayo de 1838, que obligó á Carrillo, contra toda su voluntad, á hacerse cargo de nuevo del Poder. (3)

En su seguida administración, la obra de Carrillo no fué menos provechosa. En este período, viendo las dificultades que se oponían á que Centro América fuese un sólo cuerpo de nación, declaró la soberanía de Costa Rica, quedando ésta separada de la comunión centroamericana, de la que ya se habían apartado Nicaragua y Honduras. Carrillo al dar este paso, no fué por falta de sentimientos unionistas sino impulsado por la necesidad. Así lo prueba su declaración explícita de que contribuiría siempre con

(2) Estos graves acontecimientos históricos, han sido expuestos por vez primera, con la mayor claridad y alguna extensión, en el folleto PRO-PATRIA—*Una biografía y algunos recuerdos históricos*—por Francisco María Iglesias. Página 40 á 48.

(3) Era el 27 de mayo de 1838; ó sea hace hoy 60 años, cuando por un público y entusiasta pronunciamiento revolucionario, fué proclamado don Braulio Carrillo, Jefe Supremo de Costa Rica. Encontrábase Carrillo en ese día en su hacienda de Alajuelita, donde vivía retirado con su familia, habiéndose aislado voluntariamente para evitar el conflicto político que ya se temía, el cual de ningún modo fomentaba, como lo prueba, entre otros hechos, el de haberse puesto algún tiempo antes una especie de ostracismo, retirándose á la provincia de Guanacaste, donde permaneció cerca de dos meses recluido en la solitaria finca de "Las Francas" perteneciente á su hermano don Basilio y donde tuvo al fin que salir llamado urgentemente por la grave enfermedad de uno de sus hijos, haciendo apenas pocos días que se encontraba de regreso en el campo sin venir á San José, cuando estalló el movimiento revolucionario efectuado sin su aprobación ni aquiescencia. Una comisión especial fué enviada inmediatamente á la hacienda de campo, residencia de Carrillo, comunicándole el acontecimiento é invitándole á pasar á esta ciudad en asocio de los comisionados para tomar posesión del mando del Estado. Carrillo, sorprendido, improbo lo que se había practicado, negándose rotundamente á aceptar el Poder que de semejante modo se le confería, manifestándose inexorable en su determinación. Regresó la comisión desesperada por su mal éxito, y grande fué la decepción y grande también el conflicto producido en esta capital al conocerse la negativa de Carrillo. Qué hacer, qué partido tomar en semejante crisis sin poder volver atrás y sin presentarse en aquellos momentos una fácil solución á hechos ya consumados é ineludibles? Si no quiere venir por bien, que venga por la fuerza.—Tal fué la resolución violenta que sus partidarios tomaron y una fuerte escolta armada, de la cual formaban parte muchos de sus partidarios, salió para Alajuelita y condujo á esta ciudad á Carrillo, quien mal de su grado tuvo que aceptar la situación, encargándose de regir los destinos de su patria. Un hecho culminante y verdaderamente extraordinario en los anales políticos de este país fué el de que la Asamblea del Estado reunida aprobó el movimiento revolucionario y reconociese á don Braulio Carrillo como Jefe del Estado. De este modo fué en cierta manera legítimada la revolución acaecida y legítimado también el Gobierno que algunos han calificado como violento y usurpador.—San José, mayo 27 de 1898. El Herald de Costa Rica, número 1894, año VII. Carta de don Francisco María Iglesias.

(1) Esparza, la Mina del Aguacate, Barba, Curridabat, La Unión,—hoy Tres Ríos—Tobosi, Quiricot, Cot, Paraíso, Orosí, Tucurrique y valle del Turrialba.

gusto á todo paso que tendiese á la reconstrucción de Centro América.

"Tanto en el primer período como en el segundo que terminó en abril de 1824 con la invasión de don Francisco Morazán—dice Calvo—Carrillo promovió la organización del país en todos los ramos de la Administración pública, canceló parte que le correspondía á Costa Rica en la deuda extranjera, contraída por el Gobierno General en 1826; decretó los Códigos Penal, Civil y de Procedimientos; organizó los tribunales y juzgados; reglamentó la Policía interior y la Hacienda Pública; y dió acertadas disposiciones, impulsando la agricultura, mejorando las vías de comunicación y la planta de las poblaciones." (1)

A su descenso del Poder emprendió viaje fuera de Costa Rica, recorriendo algunas de la República del Sur y acabando por radicarse en la centroamericana de El Salvador, donde vivía del ejercicio de su profesión en la ciudad de San Miguel. Cierta día se hallaba tendido en su hamaca, que pendía de dos árboles, en sitio campestre, cuando enemigos políticos y no personales como se ha dicho, hicieron sobre él una descarga, dejándolo gravemente herido; él se echó al suelo con intención de defenderse, pero nuevos disparos dieron con él muerte, en tierra. Así acabó este hombre ilustre, que si en lo político es tan célebre, no lo fué menos en lo particular, por el sano ejemplo que dió siempre con su conducta sin tacha.—Laborioso hasta lo infatigable; morigerado en sus costumbres; perfecto temperante; hombre estudioso y de análisis; supo ser buen esposo, buen padre, buen amigo y buen patriota. Loor á él.

DE MÉXICO A HONDURAS

EL VIAJE DE HERNÁN CORTÉS

Principia

I

El día 12 de octubre de 1524, salía de la ciudad de Tenochtitlán (2) una gran expedición que parecía encabezada por un monarca. Iban en ella linajudos caballeros, famosos capitanes, altos empleados, sacerdotes, frailes, un mayordomo, un botillero, un repostero, un despensero, un maestro-sala, varios camareños, un médico, un cirujano y un volteador y un prestidigitador y un titiritero; pajes de alto nombre, dos de lanza, ocho mozos de espuela y dos halconeros y una noble intérprete y llevaban vajillas de oro y plata y chirimillas, sacabuches y dulzainas y acémilas y acemileros y príncipes y grandes hombres de estado en calidad de cautivos, y tres mil indios mexicanos plantados en pie de guerra, (3) y el esplendor

y la magnificencia más grandes se hacían sentir en aquella soberbia comitiva.

¿Quién iba al frente de élla? ¿Era por ventura algún gran señor en cuyas venas corriese la sangre azul de los monarcas españoles ó la hirviente é indomable de los caciques mexicanos? No; era un aventurero que pocos años antes vivía entre las sombras de la masa común. Un hombre nacido en Medellín, pueblo de Badajoz, hijo de un capitán de infantería retirado que á decir de Las Casas era pobre y humilde; un hombre, en fin, que contraviniendo, para gloria suya y de España, la voluntad de sus padres, despreció la toga por empuñar la espada; que hubiera sido, en el campo de las letras, un honrado notario de pueblo ó un capcioso abogado del montón y que gracias á su energía indomable, á su valor sin ejemplo, logró ponerse á la primera altura entre los más grandes capitanes españoles. Era uno de tantos, en ese puñado de héroes que vinieron á las Américas á conquistar la gloria, sin más que un brazo fuerte empuñando una lanza indomable y una cota de maya guardando un corazón más fuerte, y á veces más duro, que las mismas piezas de su coraza de acero; era Hernán Cortés, el que pudo enrostrar á un soberano, el haberle hecho un donativo más valioso que la misma corona y poderes que heredó de sus antepasados.

¿Y á donde iban con tal pompa regia y esplendor tanto? Cualquiera hubiese creído que se trataba de una gran parada ó de un simulacro conmemorativo. Y no era así; iban á realizar una empresa menos incierta, pero más arriesgada que la del descubrimiento de América, iban por tierra á pasar desde México á Honduras. Debían atravesar enmarañadas selvas, sin paso para el hombre; caudalosos ríos, sin puente para cruzarlos; largas distancias sin viveres ni alojamientos y todo en medio de gente enemiga, sin la compasión de los hombres ni la clemencia de la naturaleza. El hacha que desgaja, la fragua que forja, la sierra que muerde y la voluntad inquebrantable que maneja todos estos elementos y vence todos los obstáculos, eran las fuerzas encargadas de marcar un camino, antes no hollado por los hombres.

¿Y cuál era el móvil de hazaña tan prodigiosa? ¿Qué fuerza bastante había para obligar á Cortés á dejar el país que á costa de tanta sangre y tanto sacrificio había logrado conquistar? ¿Por qué se alejaba de Nueva España, precisamente, cuando las pasiones de partido tenían revuelto el país apenas dominado; cuando los ambiciosos heridos por los resplandores de ese astro fulgente que no tuvo en su vida más eclipse que el de la noche aciaga en que lloró al pie del ahuehuate, querían con calumnias y odios nefandos, eclipsar sus divinos luminaires? ¿Por qué exponer así la gloria á tan alto precio conquistada? No iba á extender los dominios del Rey, ni á subyugar á los indios sublevados, ni á buscar nuevas conquistas, iba como un dios olímpico, lleno de ira santa, á castigar á un caudillo infiel, á un protegido ingrato; y en su enojo olvidaba la gloria y olvidaba el poder, para correr por sí propio, á ejercer la terrible justicia; iba á castigar á Cristóbal de Olid, quien engañándole, trataba en secreto con Diego de Velázquez.

- (1) República de Costa Rica. Apuntamientos geográficos, estadísticos é históricos.—Joaquín Bernardo Calvo.—Páginas 281 á 282.
- (2) Cortés dice Tenxxtitan en su carta al Emperador fechada en México á 3 de setiembre de 1526 y otros escriben Tenuchtitlán. Aquí se obta por Tenochtitlán, basándose en lo que dice don Manuel Orozco y Berra, en su obra *Historia Antigua y de la Conquista de México*, tomo III, página 154.
- (3) De esta gran comitiva da cuenta Bernal Díaz del Castillo en su obra *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Tomo IV, capítulo CLXXIV.

Por obsequio del señor don R. Fonseca Calvo	5	Vols.
Por obsequio del señor don José Luis Bengochea	3	"
Por obsequio del señor don D. Price	20	"
Por obsequio del señor don Darío Salas (Curazao)	2	"
Por obsequio del señor don Luis F. Borja (Chile)	1	"
Por obsequio del señor don M. Antonio Román (Chile)	2	"
Por obsequio del señor don Miguel L. Luna (Ecuador)	1	"
Por obsequio del señor don Luis Cordero (Ecuador)	4	"
Por obsequio del señor don Carlos R. Tobar (Ecuador)	3	"
Por obsequio del señor don Guillermo Stolte (Perú)	1	"
Por obsequio del señor don Ricardo Palma (Perú)	1	"
Por obsequio de los señores Escobar y hermanos (México) ..	10	"
Por obsequio del señor don Alberto Mencos (Guatemala) ..	1	"
Por obsequio del señor don Cecil Charles (E. U. de A.)	1	"
Por obsequio de la señora doña Polita de Lima (Curazao).	1	"
Por canje con Universidad Mayor de San Marcos (Lima) ..	1	"
Por canje con don Francisco Saborío	2	"
Por canje con don M. Soto Hall	4	"
Por canje con "Bureau of Education" (New York)	2	"
Por canje con la Biblioteca Nacional (Honduras)	1	"
Por oficina de canjes	1	"
Por Ley	2	" y 2 folletos
Total	109 vols.	y 2 folletos

El Secretario,

A. BLEN

OBRAS NUEVAS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

Puestas al servicio público

Oliver Goldsmith.—A Biography	Washington Irving
The Best Specimens of English conversational.—Philadelphia 1885	Wit
The French revolution.—A history.—In three volu-	

mes.—N. York 1888	T. Carlyle
The Best criticisms on the Best authors of the nineteenth century.—Edited by W. Shepard.—Philadelphia 1885	
A treatise on Watch-Work, past and present.—With illustrations. — London 1873	H. L. Nelthropp
Essays.—With notes by J. Devey.—N. York 1888	F. Bacon
Annual of scientific discovery.—1858.—Edited by D. A. Wells.—Boston 1858	
Eve's Daughters; or, common sense for Maid, Wife, and Mother.—N. York 1882	M. Harland
History of Switzerland.—Boston 1881	H. D. I. Mackenzie
Society in Rome under the caesars.—N. York 1888 ..	W. R. Inge
Aristocracy in England.—N. York 1886	A. Badeau
Business.—N. York 1889	J. Platt
Goethe.—His life and Works an essay.—Boston 1875 ..	G. H. Calvert
How to lay out a Garden. — 2 ed.—N. York 1880	E. Kemp
Family Living on \$ 500 a year.—N. York 1888 ..	J. Corson
The last of the mohicans or a narrative of 1757.—N. York	J. F. Cooper
Letters of the late Edward Bulwer, lord Lytton, to his Wife.—N. York 1889 ..	L. Devey
The Laughing philosopher in the middle of the nineteenth century.—Edited by Alfred Crowquill.—Philadelphia 1889	
European glimpses and glances.—N. York 1889	J. M. Emerson
Life of Viscount Palmerston.—N. York 1889	LL. C. Sanders
Representative Men: seven lectures.—Boston 1850 ..	R. W. Emerson
Jonathan and his continent (Rambles through American society).—N. York ..	Max O'Rell
Culture & Anarchy an essay in political and social criticism and Friendship's garland.—N. York 1883 ..	M. Arnold
The great masters of Russian literature in the nineteenth century.—N. York ..	E. Dupuy
Robert Elsmere.—N. York ..	Mrs. H. Ward
A Knowledge of living things, with the laws of their existence.—N. York	A. N. Bell
The Holy Roman empire.—Eighth edition.—N. York ..	

- | | | | |
|--|----------------------------|---|-----------------------|
| 1887..... | J. Bryce | particularly the states of Honduras and San Salvador: their geography; topography, climate, population, resources, productions, &, &, and the proposed Honduras interoceanic railway.—N. York 1855..... | E. G. Squier |
| Words; their use and abuse.—Twentieth ed.—Chicago 1888..... | W. Mathews | Patroclus and Penelope.—A Chat in the saddle.—Boston 1885..... | T. A. Dodge |
| Common sense in the Household a Manual of practical Housewifery.—New York 1887..... | M. Harland
R. Ingersoll | Around and about South America twenty months of quest and query.—New York 1890..... | F. Vincent |
| Gems of Thought.—N. York | M. P. Wilder | History of Spanish literature.—In three vols.—Boston 1888.—Sixth American edition, corrected and enlarged..... | G. Ticknor |
| The people I've Smiled With.—Recollections of a merry little life.—N. York. | O. W. Holmes | Introduction to the literature of Europe in the fifteen, sixteen, and seventeenth centuries.—In two vols.—N. York 1859.. | H. Hallam |
| The poet at the breakfast.—Table.—He talko with his Fellow.—Boarders and theReader.—Boston 1889. | " " " | Third Annual report on the Statistics of Railways, in the United States, to the interstate commerce commission for the year ending june 30, 1890.—Washington 1891..... | G. Bancroft |
| The autocrat of the breakfast table.—Boston 1889.... | " " " | History of the colonization of the United States.—Fifteenth edition.—Boston 1857.—(VII vol.)... | G. Bancroft |
| The Professor at the breakfast table.—Boston 1889.... | J. B. Calvo | The Works.—Native races.—Vols. 1 á 5..... | H. H. Bancroft |
| The Republic of Costa Rica.—Chicago 1890..... | C. Charles | History of Central America.—Vols. 6 á 7..... | H. H. Bancroft |
| Honduras: the land of great depths with map and portraits.—Chicago 1890.. | R. Waters | History of Mexico.—Vols. 9 á 14..... | H. H. Bancroft |
| How to get on in the World as demonstrated by the life and language of W. Cobbett.—N. York 1883 | E. Hitchcock | States and Texas.—Vol. 15.. | H. H. Bancroft |
| The prurality of Worlds, with an introduction.—Boston 1856..... | H. Murdock | History of California.—Vols. 18 á 22..... | H. H. Bancroft |
| The reconstruction of Europe.—A sketch of the diplomatic and military history of continental Europe.—From the rise to the fall of the second French empire.—Boston 1889..... | M. J. Serrano | History of the Northwest Coast.—Vols. 27 á 28.. | H. H. Bancroft |
| Marie Bashkirtseff.—The journal of a young artist 1860 á 1884.—N. York..... | P. M. Roget | History of Oregon.—Vol. 29. | H. H. Bancroft |
| Thesaurus of english Words and phrases classified and arranged.—Boston.... | Ch. M. Depew | History of British Columbia.—Vol. 32..... | H. H. Bancroft |
| Orations and after.—Dinner Speeches.—N. York... | W. M. Thackeray | History of Alaska.—Vol. 33 | H. H. Bancroft |
| Vanity fair.—Boston.—1889.—In two vols..... | E. P. Whipple | Popular Tribunals.—Vols. 36 á 37..... | H. H. Bancroft |
| American literature and other papers.—Boston 1887.. | H. T. Buckle | The Graphic.—1890[92.—Vols. 41 á 46..... | H. H. Bancroft |
| History of civilization in England.—N. York.—1888.—In two vols.. | S. Longfellow | Carte Chorographique de la Belgique en soixante neuf feuilles,—Dressée d'apres celle de Ferraris.—Augmentée et publiée..... | Capitaine & Chanlaire |
| Life of Henry Wadsworth Longfellow with extracts from its journals and correspondence.—Boston 1886.—In two vols.—Edited by..... | Moliere | Italia.—Viaggio pittoresco dall'Alpi all'Etna.—Terza edizione,—Milano 1885. | W. Kaden |
| The dramatic Works.—In three vols.—N. York | | | |
| Notes on Central America; | | | |

